



Celebración

Jueves Santo. Pascua Familia Oblata 2025

JUEVES SANTO- COMPARTIR EN AMOR SORORO Y FRATERO



Audición: «Amaos» de Kairoi

Evangelio según San Juan 13. 1-17

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.



Compartir (resonancias de la mañana)

Salmo (a dos coros y el estribillo juntas)

Te pusiste, Jesús, en la cola como uno más
para que Juan te bautizara,
participabas del deseo de cambio y conversión,
te hiciste hermano
de tantos pecadores y víctimas,
te pusiste en la fila de los perdidos,
de los descartados por los que se creían justos.
Y en las aguas del Jordán, Dios se reveló,
confirmó tu opción
de construir relaciones fraternas,
de aceptar a todo hombre y mujer,
de abrir el banquete del Reino a todos,
a publicanos y prostitutas,
y también a Zaqueo.

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO, PERMANCED EN MI AMOR

Jesús, te tomaste en serio aquello de Oseas:
“Misericordia quiero y no sacrificios” (Os 6, 6)
Nunca apareces en los evangelios en actos de culto,
nunca mencionaste al templo
como mediador entre el Padre y la gente.
Una vez hablaste en una sinagoga
y fue para hacerte valedor de oprimidos,
dar vista a los ciegos y anunciar el año de gracia.
Jesús, nos conviertes a todos
en hijos e hijas de Dios.

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO, PERMANCED EN MI AMOR

En tu vida acontecen el amor
y la misericordia de Dios...
y el sol sale para justos y pecadores.
Nos invitas a definirnos
no por cumplir la ley y las normas,
sino por abrirnos a las relaciones
con Dios y con los demás.



Se esperaba que fueras el mesías líder,
que actuaras con brazo fuerte,
que colmaras a todos de bienes,
que te impusieras
librando al pueblo de toda opresión.

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO, PERMANCED EN MI AMOR

Y tú, sin embargo,
anuncias que la buena noticia
no es que vamos a dejar de ser pobres,
sino que Dios va a ser nuestro tesoro.
Que no piensas ser jefe,
que a nadie llamemos padre,
que Dios se nos da gratuitamente,
que todos somos hermanos.
Ay, Señor, anhelamos los dones de Dios,
pero resulta que es Dios mismo quien se nos da.
El bien que traes no es otro
que la vida y el mundo fraterno
de las hijas y los hijos de Dios.

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO, PERMANCED EN MI AMOR



Tú, Jesús, no eres amigo de santuarios y templos,
sino que sales a la calle a buscar a cada uno,
a la samaritana, al publicano, a Nicodemo,
a justos y pecadores, trigo y cizaña.
Sales a buscar la oveja perdida,
andas entre los pecadores,
muestras a un Dios que ya nos ha perdonado,
y que espera que nosotros nos comportemos
de la misma manera.

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO, PERMANCED EN MI AMOR



Estimas tanto a la gente necesitada
que no quieres darles desde arriba,
generando dependencia,
sino que lanzas tu palabra
para que sea acogida libremente
y crezca misteriosamente,
como una semilla, en nuestro corazón.
Comparas el reinado de Dios a un banquete
abierto, fraterno y festivo.
En la última cena,
sabiendo que ibas a ser entregado,
te entregaste a ti mismo
para que, recibiendo el pan y el vino,
vivamos nosotros como tú viviste
y fuéramos capaces de hacer lo mismo que tú:
entregar nuestra vida por amor a los demás.

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO, PERMANECED EN MI AMOR

¡Ah, qué gesto
el de ponerse a lavar los pies de tus discípulos,
qué bella síntesis de tu vida,
de la vida de Dios que nos comunicas!
Nos enseñaste a no absolutizar
ni leyes, ni cultura, ni religión.
Tu mandato es no absolutizar nada,
lo único absoluto son las personas,
tanto las divinas como las humanas.
Cuando los poderosos rechazaron
el rostro de Dios que reflejabas
quisiste ser coherente
y consumir la fraternidad
antes que huir del sufrimiento.
Nos enseñas que el reinado de Dios
acontece cada vez que mantenemos
la fraternidad concreta,
cada vez que nos buscamos
lo positivo de los demás,
y nos mantenemos firmes
frente a la indiferencia y el rechazo,
frente a la injusticia y la muerte.



COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO, PERMANCED EN MI AMOR

Por eso no entregaste tu vida
como sacrificio de expiación,
ni para obtener clemencia del Padre,
sino que aceptaste tu muerte
para seguir siendo hermano de todos,
incluso de los que se negaban a serlo.
Ni tú ni el Padre queríais este final,
vencisteis al mal a fuerza del bien,
perdonando a los enemigos.
Llevaste en tu corazón a todos,
hasta el final.

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO, PERMANCED EN MI AMOR

De ese modo, Jesús, te consumaste
como el hermano universal.
Entonces sucedió el milagro de la resurrección,
la omnipotencia divina se reveló en la Pascua,
el silencio de Dios se tornó vida en plenitud,
y todo lo que predicaste y viviste
quedó confirmado.
Sí, el amor de Dios
ha sido derramado en nuestros corazones,
para convertirnos también nosotros,
a imagen tuya,
en hermanos y hermanas de todos.

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO, PERMANCED EN MI AMOR

